

## GUERRA Y CONFLICTO A FINALES DEL II PERÍODO INTERMEDIO

Inmaculada Vivas Sáinz  
Universidad de Alcalá

El II Período Intermedio es quizás una de las épocas más problemáticas de la historia de Egipto, pero a la vez es una interesante época que ofrece una visión sobre la convivencia de los egipcios con gentes asiáticas. La presencia de los hyksos en Egipto, su dominio de gran parte del territorio egipcio y las luchas entre egipcios e hyksos, dejaron una importante huella en la mentalidad egipcia. La experiencia de una ocupación extranjera marcó la concepción del pasado, que se utilizaba con motivos propagandísticos por parte de la XVIII dinastía. Durante generaciones, la expulsión de los intrusos extranjeros y el restablecimiento de la monarquía centralizada fueron recordados como una experiencia traumática y a la vez como un momento de gloria nacional<sup>1</sup>. El II Período Intermedio, sobre todo, marca un antes y un después en las relaciones de Egipto con el exterior.

Hoy en día, se considera que la llegada de los hyksos a Egipto no es fruto de una invasión violenta y repentina, sino de una infiltración progresiva y un asentamiento de poblaciones asiáticas, sobre todo en el Delta oriental. Las excavaciones del yacimiento de Tell el Dab'a, que se identifica con la capital de los hyksos, Avaris, han demostrado que la llegada de asiáticos a Egipto se produce de modo gradual desde finales del Reino Medio, y que estos asiáticos conviven con los egipcios sin problemas y experimentan una progresiva aculturación.

Probablemente, ese grupo de población procedente de Siria-Palestina fue consolidándose y fortaleciéndose hasta crear un pequeño reino en el Delta Oriental, aprovechando la debilidad de la dinastía egipcia reinante en ese momento, la XIII dinastía. Se inicia así una etapa de fragmentación política y territorial en Egipto, en la que las dinastías egipcias se ven relegadas al Sur ante el avance de los hyksos que poco a poco van controlando más territorios egipcios. Surge así una dinastía tebana y, de acuerdo con el reciente estudio de Ryholt, existiría también una dinastía en Abydos, que controlaría una zona que quizás llegaba a Beni Hassan, hacia el norte. Esta efímera dinastía de Abydos habría sido contemporánea con lo que Ryholt llama "XVI dinastía tebana", y probablemente habría sucumbido ante el avance de los hyksos hacia el sur<sup>2</sup>.

Con la llegada al poder por parte de la XV dinastía parece intensificarse la expansión de los hyksos hacia el sur, con una importante conquista de territorios en el Egipto Medio y en parte del Alto Egipto. Aunque para muchos autores es problemático admitir que los hyksos conquistaron o dominaron la zona de Tebas, parece lógico pensar que los asiáticos consiguieron al menos penetrar en la zona tebana, si tenemos en cuenta las evidencias arqueológicas<sup>3</sup>.

Esa conquista de territorios por parte de los hyksos se refleja en algunos aspectos culturales como el uso de titulación. A partir de cierto momento, los reyes de la XV dinastía comienzan a usar la titulación real tradicional egipcia junto con el término *heqau-khasut*, que generalmente se traduce como gobernantes de las tierras altas, o

<sup>1</sup> A. M. GNIRS, "Ancient Egypt", en K. RAAFLAUB, N. ROSENSTEIN, *War and Society in the Ancient and Medieval Worlds*, Cambridge 1999, 83.

<sup>2</sup> K.S.B. RYHOLT, *The Political Situation in Egypt during the Second Intermediate Period*, Copenhagen 1997, 164-165.

<sup>3</sup> K.S.B. RYHOLT, *op. cit.*, 1997, 133-35, 171-72.

gobernantes de los países extranjeros. Significativamente esto sucede probablemente a partir de la conquista de Tebas por los hyksos, quizás durante el reinado de Khyan, cuando ellos mismos se consideran los verdaderos monarcas de todo Egipto. Los propios reyes hyksos debían ser conscientes de la diferencia entre el uso del calificativo *heqau-khasut* (príncipes extranjeros) y el uso de la titulación real egipcia, aparte de que ésta última era un reflejo de las concepciones sobre la monarquía egipcia<sup>4</sup>. En realidad, Khyan está documentado tanto en sellos que llevan el título *hyksos*, como en sellos en los que consta el *nomen* y *praenomen* del rey, al estilo de la titulación real egipcia, dos tipos de sellos que podrían corresponder a dos etapas de su reinado. El hecho de que Khyan no aparezca con los tres primeros nombres reales (el nombre de Horus, el nombre Nebty, el nombre de Horus de oro), puede deberse a que está documentado sólo en sellos, en los que no se usan los tres nombres reales durante el II Período Intermedio<sup>5</sup>.

Tenemos otro ejemplo del uso del título hyksos descubierto recientemente en Tell el Dab'a, se trata de una inscripción del rey Sakir-Har en la que sí aparecen los tres primeros nombres reales (el nombre de Horus, el nombre Nebty y el nombre del Horus de oro) junto con el título hyksos<sup>6</sup>. La posición concreta de Sakir-Har dentro de la XV dinastía es todavía una incógnita, aunque podría haber sido un antecesor de Khyan que utilizó también los títulos egipcios junto con el título hyksos.

El sucesor de Khyan, Apophis, parece haber empleado sólo los títulos reales egipcios, abandonando el uso del título *hykso*, y significativamente es en ese momento cuando los hyksos controlan casi todo el país. Al haberse convertido en gobernante de todo Egipto, es lógico que Khyan encontrara justificado utilizar la titulación real egipcia, y sus sucesores habrían continuado con esa práctica<sup>7</sup>. El abandono del título *hykso* podría implicar que los egipcios y los hyksos eran plenamente conscientes de su significado, y que ese término era de menor importancia que los títulos reales tradicionales egipcios. El hecho de que los hyksos deseen usar la titulación real egipcia supone una importante aculturación, y puede reflejar el deseo de rodearse de la parafernalia de la corte egipcia, asimilando al menos en apariencia las concepciones egipcias sobre la realeza. El abandono del título hyksos para adoptar títulos tradicionales egipcios reflejaría también el deseo de legitimarse como auténticos soberanos de Egipto, sin tener en cuenta el hecho de que ya existía otra dinastía de reyes, la XVII, que se consideraban como verdaderos reyes de Egipto. Esa dinastía tebana irá recuperándose poco a poco, hasta poder iniciar las luchas contra los hyksos que culminarán con la desintegración de la XV dinastía y la reunificación de Egipto.

## 1. LA CONTRAOFENSIVA TEBANA

Resulta difícil saber con exactitud qué territorios controlaron los hyksos o sobre qué zonas proclamaban su soberanía, ya que las inscripciones de que disponemos son escasas y dispersas, y las fuentes arqueológicas no siempre proporcionan detalles sobre el tema. La difusión de inscripciones y escarabeos de los hyksos nos dan una idea sobre las zonas que podían estar bajo su control, pero apenas hablan sobre el proceso de conquista o las fases de ese proceso, que se habría culminado en época de Apophis. Resulta muy significativo que los textos, es decir, las inscripciones reales y privadas

<sup>4</sup> A. H. GARDINER, *Gramática egipcia*, Valencia 1991, 79-83.

<sup>5</sup> K.S.B. RYHOLT, *op. cit.*, 1997, 124.

<sup>6</sup> I. HEIN, *Pharaonen und Fremde, Dynastien im Dunkel*, Viena 1994, 150-152.

<sup>7</sup> K.S.B. RYHOLT, *op. cit.*, 1997, 123-124.

encontradas en el sur de Egipto, que datan de las dinastías egipcias contemporáneas aproximadamente a la XV dinastía, no dicen nada sobre los asiáticos que controlaban una buena parte del país<sup>8</sup>. Incluso hay reyes como Rahotep, quien en su estela de Koptos sigue proclamándose rey del Alto y del Bajo Egipto, y declara haber unido las dos tierras, ignorando el hecho de que el Delta y el Egipto Medio estaban controlados por los hyksos<sup>9</sup>.

En un determinado momento, probablemente durante el reinado de Tao Seqenenre, un rey tebano de la XVII dinastía, se inicia una etapa de importantes ofensivas para ir recuperando territorios hacia el norte. La momia de este soberano tenía claros signos de violencia, y las heridas que le causaron la muerte fueron producidas con armas típicamente asiáticas, lo que hace pensar que murió como consecuencia de una batalla contra los hyksos<sup>10</sup>. Afortunadamente tenemos fuentes escritas de la etapa de las luchas contra los hyksos y su posterior expulsión, como las conocidas estelas de Kamose, que reflejan bien el ambiente de la corte de Tebas y las ofensivas contra los asiáticos, unas composiciones que han sido ya bien estudiadas por diferentes autores<sup>11</sup>.

En época de Kamose, el territorio controlado por la XVII dinastía tebana llega ya desde Cusae, en el Egipto Medio, hasta Elefantina, en el Alto Egipto, y al poco tiempo de su subida al trono, Kamose realiza una serie de campañas contra la zona nubia. Estas campañas nubias tienen como finalidad asegurarse primero el control de esta zona, para poder concentrar sus fuerzas en su ataque contra los hyksos y no verse entre dos frentes, si bien debía existir una notable inferioridad numérica de los tebanos, que les obligaba a buscar mercenarios entre los nubios. De hecho, algunos autores como Janine Bourriau, han sugerido que gracias a las campañas de Kamose, que consiguieron el control de Nubia, los tebanos tuvieron acceso y el control de las minas de oro, lo que les dio cierta superioridad en la guerra al disponer de este metal precioso<sup>12</sup>.

Tal y como sabemos a partir de las fuentes escritas, en su tercer año de reinado, Kamose inicia sus ofensivas contra los hyksos, reflejando cierta estrategia en sus movimientos, como por ejemplo el hecho de intentar controlar la vía de los oasis. La ruta de los oasis debía tener bastante importancia en estos momentos, al ser la única vía de comunicación alternativa a la fluvial. Esa ruta uniría norte y sur a través de los oasis de Siwa, Bahariya, Farafra, Dakhla y Kharga, y su utilización durante el II Período Intermedio está atestiguada con la mención de una carta de Apopis al rey de Kush, que fue interceptada por los tebanos.

Es difícil saber hasta qué punto los tebanos encontraron apoyo popular en su ofensiva, un elemento que pudo haber sido decisivo a la hora de mantener los territorios que iban ganando a los asiáticos. Si bien algunas fuentes escritas dejan traslucir que los hyksos imponían tributos a las zonas bajo su control<sup>13</sup>, no sabemos realmente si la situación para la población en general era más dura que en otros períodos. De ser así, es

<sup>8</sup> D.B. REDFORD, "Textual Sources for the Hyksos Period", en E. OREN, *The Hyksos: New Historical and Archaeological Perspectives*, Pennsylvania 1997, 8-11.

<sup>9</sup> W. HELCK, *Historisch-Biographische Texte der 2. Zwischenzeit und Neue Texte der 18. Dynastie*, Wiesbaden 1975, 59 y sg.; D.B. REDFORD, en E. OREN, *op. cit.*, 1997, 8.

<sup>10</sup> M. BIETAK, E. STROUHAL, *Annales des Naturhistorischen Museums in Wien*, 78, Viena 1974, 29-52.

<sup>11</sup> Véase por ejemplo L. HABACHI, *The Second Stela of Kamose and his Struggle against the Hyksos Ruler and his Capital*, ADAIK, Ägyptologische Reihe 8, Glückstadt 1972; H.S. SMITH, A. SMITH, "A Reconsideration of the Kamose Texts", *Zeitschrift für Ägyptische Sprache*, 103, 1976, 48-106.

<sup>12</sup> J. BOURRIAU, "Beyond Avaris: The Second Intermediate Period in Egypt Outside the Eastern Delta", en E. OREN, *op. cit.*, 1997, 168.

<sup>13</sup> D.B. REDFORD, en E. OREN, *op. cit.*, 13.

comprensible que los egipcios hubieran recibido con agrado liberarse del yugo impuesto por los hyksos, y que hubieran apoyado la guerra contra los “odiados asiáticos”.

Otro de los elementos que en nuestra opinión pudieron haber motivado el inicio de las luchas contra los hyksos, y que raramente se contempla en la investigación, es la cuestión del comercio. Recientemente, David O’Connor ha destacado la importancia del comercio que los hyksos habían desarrollado, en el cual los productos africanos tenían un destacado papel<sup>14</sup>. Los hyksos debían seguir comerciando con el márfil, el ébano, el oro y otros productos que se obtenían de o a través de Nubia, y que solían llegar a otros lugares del Mediterráneo Oriental. Aunque es posible que los tebanos participaran en los beneficios al comerciar con hyksos y con kushitas, Tebas estaba en una posición económica marginal en esa importante actividad, a pesar de ser un intermediario necesario. Los hyksos y los nubios no podían rodear fácilmente el territorio de los tebanos, así que el comercio entre ellos se desarrollaba a través del reino tebano, como prueba la cerámica egipcia que se encuentra en Nubia durante la XV y la XVII dinastías, que es del tipo de cerámica del Alto Egipto<sup>15</sup>. Otra prueba de este comercio podría ser la presencia de un tipo pequeño de la llamada jarra de Tell el Yahudiya, que podría contener algún líquido valioso, y que se halla en esta época tanto en la zona de Tebas como en Nubia<sup>16</sup>. También los tebanos podrían verse seriamente perjudicados respecto al tradicional comercio de productos egipcios con la zona nubia. Es posible que el comercio de productos egipcios, como por ejemplo el vino, el aceite, el lino, el papiro, etc continuara con los kushitas, pero debía ser en mucha menor cantidad, ya que el reino de Kush tenía ahora el control de las ciudades fortificadas de la Baja Nubia. De estas ciudades fortificadas, habitadas por egipcios, los nubios podían obtener los productos manufacturados que ellos deseaban, con el consiguiente perjuicio en los beneficios de los tebanos<sup>17</sup>. No es probable que los hyksos tuvieran gran interés en el comercio de objetos y productos que podían obtener de las zonas de Egipto que estaban bajo su dominio. Por tanto, parece que pudieron existir razones económicas importantes que motivaron el ataque de los tebanos contra los hyksos, aparte de las razones políticas.

## 2. LA ARQUEOLOGÍA Y EL FINAL DEL II PERÍODO INTERMEDIO

Los datos arqueológicos que teníamos hasta el momento sobre las luchas contra los hyksos eran muy escasos, pero recientemente la arqueología ha proporcionado nuevas fuentes que nos permiten contrastar la visión que nos daban las fuentes escritas. La intención de este breve estudio es la de revisar los nuevos datos arqueológicos, que ofrecen un panorama que complementa lo que ya conocíamos a través de textos.

En primer lugar, han aparecido recientemente evidencias arqueológicas del uso y la importancia de las rutas del desierto occidental durante el II Período Intermedio, en concreto durante las prospecciones llevadas a cabo en la zona de Tebas, en la vía conocida como carretera de Farshut. Estas prospecciones llevadas a cabo por John Colemann Darnell y Deborah Darnell han analizado diversos hallazgos en varios yacimientos localizados en el desierto cercano al área tebana, siguiendo la carretera de

<sup>14</sup> D. O’CONNOR, “The Hyksos Period in Egypt”, en E. OREN, *op. cit.*, 62-63.

<sup>15</sup> J. BOURRIAU, “Relations between Egypt and Kerma during the Middle and New Kingdoms”, en W. DAVIES (ed), *Egypt and Africa: Nubia from Prehistory to Islam*, Londres 1991, 129-144.

<sup>16</sup> Sobre la distribución de la cerámica de Tell el Yahudiya véase: M. KAPLAN, “The Origin and Distribution of Tell el Yahudiyeh Ware”, *Studies in Mediterranean Archaeology*, 62, Gottenberg 1980.

<sup>17</sup> D. O’CONNOR, en E. OREN, *op. cit.*, 1997, 62.

Farshut<sup>18</sup>. Este camino cruza la parte alta del desierto de la zona de Qena y entra de nuevo en el valle a la altura de Hou, la antigua Hut-Sekhem. En lo alto de un área escarpada aparecieron bloques de arenisca, junto con los restos de la jamba de una puerta de arenisca en la que estaban inscritos los cartuchos de Antef y de Sobekemsaf, gobernantes del II Período Intermedio. Los restos indican la presencia de un pequeño templo que se localizaba en el extremo de la vía de Farshut. Otra de las piezas inscritas encontradas en el lugar tenía un grafito con el nombre Nubkheperre Antef V, lo que sugiere que el Antef de la jamba es también Antef V, quien para algunos autores es el fundador de la XVII dinastía tebana. El pequeño templo estaba dedicado al Osiris de Abydos, una ciudad con un destacado papel religioso. Aparte de estos hallazgos en lo que se ha denominado “Gebel Antef”, hay que mencionar la presencia de numerosa cerámica de finales del II Período Intermedio y de comienzos de Reino Nuevo, que reafirma el interés de los tebanos por el desierto y los oasis.

Asociado a otro camino caravanero en Amat Tal, al norte del promontorio tebano, se encontraron restos de una carretera construida, de más de un kilómetro de largo, que conduce a los restos de dos torres levantadas con ladrillos de adobe y con piedra en la base. Tanto el camino como las torres se datan a finales del II Período Intermedio o principios de la XVIII dinastía, y son una prueba más de que la dinastía tebana tenía interés en controlar la ruta de los oasis. Significativamente cerca de las torres se hallaron restos de cerámica de Kerma clásica, lo que sugeriría que los Medjay, los policías nubios del desierto, estaban a cargo de estas torres. En cualquier punto de la carretera de Farshut se encontraron restos de la típica cerámica de los oasis, confirmando la localización exacta de la ruta tebana hacia los oasis, que estaba atestiguada textualmente<sup>19</sup>.

Un poco más allá del yacimiento donde se ubican las mencionadas torres, siguiendo la ruta caravanera de Amat Tal, se halló un gran grupo de inscripciones en la roca, que se fechan desde el período predinástico hasta la época islámica. La mayor parte de las inscripciones y las representaciones de este lugar, que se ha denominado Gebel Tjauti, corresponden a finales del Reino Medio/ II Período Intermedio.

Por otra parte, en un lugar cercano a Wadi el Hol se encontró una inscripción hierática de cinco líneas que cita una parte de una composición literaria desconocida, que relata las hazañas militares de un rey tebano del II Período Intermedio, quien expulsa a las hordas enemigas del lugar y que va por el desierto hambriento y desvelado, luchando contra los extranjeros y sus aliados egipcios<sup>20</sup>. Este interesante texto parece tener similitudes con la primera estrofa del encomio de Sinuhé en el conocido relato de la historia de Sinuhé. El autor del texto demuestra su erudición aludiendo además a otros textos literarios del Reino Medio. Es sin duda una composición que arroja algo de luz sobre una etapa de la historia de Egipto que es oscura y confusa en muchos aspectos.

La preponderancia de materiales del II Período Intermedio en los yacimientos mencionados parece indicar que cuando había conflictos militares y políticos en el Valle del Nilo, la actividad en el desierto oriental se intensificaba, ya que las rutas del desierto constituían una alternativa a la vía fluvial. Estas rutas del desierto, durante los períodos intermedios de la historia de Egipto, tuvieron una importancia no sólo comercial sino también militar, y quizás la importancia de los Medjay, los mercenarios nubios, en el II

<sup>18</sup> J. COLEMAN DARNELL, D. DARNELL, “The Theban Desert Road Survey”, *Newsletter of the American Research Center in Egypt*, 172, 1997, 9-15.

<sup>19</sup> J. COLEMAN DARNELL, D. DARNELL, *op. cit.* 10-11.

<sup>20</sup> J. COLEMAN DARNELL, D. DARNELL, *op. cit.* 12-13.

Período Intermedio esté determinada por su adaptación a los medios desérticos, por el hecho de que estaban más preparados para el control de las zonas desérticas<sup>21</sup>.

Como ya hemos señalado, en los avances de Kamose y de Ahmose hacia el Norte vislumbramos una estrategia de movimientos. Kamose, antes de dirigirse hacia Avaris, asegura el control del Egipto Medio, así como de la ruta de los oasis, y asienta su base de operaciones en Sako, un lugar que está conectado con el oasis de Bahariya. En la segunda estela de Kamose nos dice que la carta de Apopis para el gobernante de Kush fue interceptada en la ruta de los oasis, lo que demuestra que los egipcios controlaban esa vía de comunicación. Asimismo, en la segunda estela, Kamose se jacta de tener el control de los dos desiertos, lo cual parece muy posible<sup>22</sup>. Las rutas que comunican los oasis han sido bien estudiadas por Lissa Giddy, así como las rutas van desde los oasis hasta el valle del Nilo<sup>23</sup>. La vía que Kamose utilizó para el movimiento de sus tropas desde el valle del Nilo hasta Bahariya es probablemente la que se conoce como “Darb el-Bahnasa”, que une Bahariya y Bahnasa (fig. 1). Ésta es la más corta y la más fácil de todas las rutas de este oasis, los 190 kilómetros que separan estos dos puntos pueden ser recorridos en unos 4 días a camello, aunque por supuesto la utilización del camello como “medio de transporte” no está documentada durante el II Período Intermedio. Esta vía de comunicación se ve favorecida por la presencia de un manantial próximo a Ayn el Harrah, en las cercanías del oasis. Kamose tenía un campamento establecido en Sato o Sako, la moderna El-Qes, situado en una zona que le servía para controlar el Egipto Medio y a la vez controlar el oasis de Bahariya a través de la ruta mencionada, que tuvo especial importancia en el II Período Intermedio<sup>24</sup>.

Por su parte, Ahmose, en sus ofensivas contra los hyksos, no se dirige directamente a Avaris, sino a Tjarou, llamado Sile en época grecorromana, al norte de la Península de Sinaí. Ahmose arrasa la ciudad tal y como se nos dice en el Papiro Matemático, para dirigirse después a Avaris. La ciudad de Sile o Tjaru se identifica generalmente con Tell Abou Seifa/Qantara, en el Delta Oriental. Recientemente Jean Yoyotte ha propuesto que el topónimo Tjarou/Sile haría referencia no sólo a una ciudad en concreto, sino a una pequeña región, que en egipcio tenía el determinativo de los desiertos<sup>25</sup>. Sin embargo, en Tell Habua no se han encontrado vestigios importantes de época romana, lo que pondría en duda la ecuación Tell Habua- Sile. Pero parece ser que durante el primer milenio antes de nuestra era se produjo un desplazamiento de población desde Tell Habua a Tell Abu Seifa, quizás por motivos hidrológicos o estratégicos. En Tell Abu Seifa no se han encontrado estructuras anteriores a la 2ª mitad del primer milenio, lo que concuerda con las fechas en las que Tell Habua vió declinar su densidad de población. En Tell Habua se han encontrado importantes niveles del II Período Intermedio y del Reino Nuevo, que documentan la existencia de un asentamiento asociado a los hyksos<sup>26</sup>. Por ejemplo, tenemos una fase en la que aparecen edificios de grandes dimensiones, como uno en el que se encontraron los restos de un caballo, y que son fechados a finales del II Período Intermedio por la presencia de

<sup>21</sup> A. PEREZ LARGACHA, “La XVII dinastía egipcia: Kamose”, *Aegyptiaca Complutensia*, 1, Alcalá de Henares 1991, 45.

<sup>22</sup> D.B. REDFORD, “Textual Sources for the Hyksos Period”, en E. OREN, 1997, *op. cit.*, 15.

<sup>23</sup> L. GIDDY, *Egyptian Oases*, Warminster 1987.

<sup>24</sup> L. GIDDY, *op. cit.*, 1987, 15-16.

<sup>25</sup> J. YOYOTTE, *Annuaire de l'Ecole pratique des hautes études*, V sección, 91, 217-221.

<sup>26</sup> D. VALBELLE, M. ABD EL-MAKSOUND, “La frontiere orientale du Delta depuis le Bronze Moyen jusqu'au Bronze Récent”, en A. CAUBET, *L'acrobate au taureau*, Paris 1999, 85-98.

cerámica del Bronce Medio II, pero que podrían haber sido construidos también a principios de la XVIII dinastía, ya que no hay una ruptura sensible en la cronología<sup>27</sup>.

Parece que la villa de Tell Habua no estaba fortificada en época de los hyksos, lo que confirmaría el hecho de que Ahmose no tuviera dificultad en tomar la ciudad. El yacimiento sólo será fortificado durante la XVIII dinastía, probablemente en época de Thutmosis III, y la superficie que se fortificó fue mucho mayor a la del asentamiento de los hyksos<sup>28</sup>. Por lo tanto, Tell Habua entraría a formar parte de los lugares habitados por los hyksos, junto con otros asentamientos como Tell Yahudiya o Tell Maskuta. Es posible que la continuidad de Tell Habua durante el Reino Nuevo se deba a su excelente situación estratégica y comercial.

Otra de las grandes fuentes de información para el período que nos ocupa procede de las excavaciones de Tell el Dab'a, donde los niveles de finales del II Período Intermedio y de comienzos de la XVIII dinastía han revelado importantes hallazgos<sup>29</sup>. En lo relativo a este estudio, nos interesan un depósito de fundación y dos hoyos de execración que se fechan a comienzos de la XVIII dinastía, probablemente bajo el reinado de Ahmose. Dichos hallazgos se encontraron en la campaña de excavaciones de 1997 en Ezbet Elmi, y probablemente están relacionados con hechos históricos, como veremos luego.

El depósito de fundación, de inicios de la XVIII dinastía, apareció cerca de un área de silos, y contenía objetos de cerámica, ofrendas simbólicas que suelen aparecer en los depósitos de fundación. Todos los objetos del depósito son de arcilla, se trata de modelos de ofrendas, como por ejemplo una pieza de pan modelada en arcilla, también fruteros que representan ofrendas, etc. Quizás este depósito de fundación pueda corresponder a la construcción de un edificio levantado por Ahmose.

Pero lo más interesante de los hallazgos de esta zona son dos hoyos de execración, el primero de los cuales contenía restos humanos, dedos y cráneos. En concreto tenía cuatro dedos, dos cráneos, y el esqueleto de un hombre maduro, junto con cinco fragmentos de cerámica. Es curioso que se conserven los dedos de tres manos derechas, quizás se trate de mutilaciones de soldados y por esos se les cortaba la mano derecha.

El segundo hoyo de execración contenía dos esqueletos, los dos parecen pertenecer a hombres maduros, que fueron enterrados tumbados o girados sobre su cuerpo, con la peculiaridad de tener los brazos extendidos a lo largo del cuerpo. En este hoyo de execración se encontraron 380 vasos de cerámica, de la cual el 90 % corresponde al periodo final de los hyksos y el 10 % al comienzo de la XVIII dinastía. De la cerámica de este hoyo, el 10 % parece ser del tipo de la tradición del Bronce Medio B-C, encontrándose también cerámica de Chipre y ningún resto de cerámica nubia.

Respecto a la interpretación que se ha propuesto para los hoyos de execración, Perla Fuscaldó ha propuesto que el hoyo con 2 cráneos y dedos representa sacrificios, quizás de enemigos, para conmemorar algún acontecimiento. El hoyo de execración que contenía esqueletos y toda la cerámica puede ser también restos de sacrificios, ya que las figuras de los enemigos sustituirían a las de una persona en los hoyos de execración normales, y en este caso los hombres sacrificados harían la función de las figuras de los

<sup>27</sup> D. VALBELLE, M. ABD EL-MAKSOU, en A. CAUBET, *op. cit.*, 89.

<sup>28</sup> D. VALBELLE, M. ABD EL-MAKSOU, en A. CAUBET, *op. cit.*, 1999, 89-90.

<sup>29</sup> P. FUSCALDO, "Tell el Dab'a: Two execration pits and a foundation deposit from the Early 18<sup>th</sup> Dynasty", *Abstracts of the Eighth International Congress of Egyptologists, Cairo, 28<sup>th</sup> March-3<sup>rd</sup> April 2000*, Cairo 2000, 66-67.

enemigos. Este hoyo de execración es similar a los hoyos de execración de Mirgissa, pero se diferencian de éstos en que no hay figurillas, sino restos humanos. El ritual de destrucción de la cerámica y el sacrificio puede ser para celebrar la expulsión de los hyksos de Avaris, o para conmemorar las campañas contra Sharuhén, o quizás también para conmemorar la construcción de un edificio.

Si bien en un principio se pensó que la ciudad de Avaris había sido abandonada poco después de la expulsión de los hyksos, han aparecido niveles de la XVIII dinastía bien avanzada y de la XIX dinastía<sup>30</sup>. Probablemente Avaris siguió siendo un centro destacado debido a su importancia estratégica, no sólo en un plano militar sino también comercial. En niveles de comienzos de la XVIII dinastía hay una gran cantidad de enterramientos sin ofrendas, algunos son múltiples y otros individuales, y muchos de ellos son fosas en las que los cuerpos fueron simplemente arrojados, incluso algunos son cuerpos incompletos<sup>31</sup>. La mayor parte son hombres de edades comprendidas entre 20 y 40 años. Algunos de ellos presentaban heridas, lo que hace intuir que puedan ser soldados, aunque no podemos descartar que hubieran muerto como consecuencia de alguna epidemia. Estos restos humanos pueden corresponder también a operaciones de “limpieza” dentro de la ciudad de Avaris tras haber sido tomada a los hyksos, antes de que comenzara la construcción de los grandes edificios de la XVIII dinastía. Algunos de los restos humanos tienen rasgos negroides, por lo que podría tratarse de soldados nubios, que los gobernantes de la XVIII dinastía empleaban habitualmente como mercenarios.

En Avaris se han hallado restos de cerámica doméstica de Kerma en estratos de inicios de la XVIII dinastía, así como los denominados “Kerma beakers” o “vasos de Kerma”, un tipo de cerámica nubia muy característico. Este hallazgo, junto con el de restos de flechas, podría indicar la presencia de mercenarios nubios<sup>32</sup>, teniendo en cuenta el hecho de que parte de los restos humanos tienen rasgos negroides. Otro hallazgo destacado es el de flechas del tipo Heládico Tardío, encontradas en pequeñas bolsas de lino, que son probablemente importaciones.

Esos restos de cerámica de Kerma aparecieron en la zona este de la ciudad, en un área que parece haber sido un campamento militar. Probablemente, inmediatamente después de la caída de Avaris, la ciudad fue tomada por tropas del Alto Egipto, entre las cuales debía haber arqueros nubios traídos por Ahmose de su campaña nubia contra el reino de Kush. El mencionado campamento militar se deduce a partir de la presencia de numerosos hoyos de poste, que corresponderían a tiendas para las tropas asentadas allí<sup>33</sup>. En un área cercana se construyeron grandes silos para el almacenamiento temporal de provisiones, imprescindibles para el sustento de las tropas. Asimismo, como ya hemos mencionado, se han encontrado puntas de flecha de hueso (algunas de ellas de marfil), así como numerosos proyectiles de catapulta.

Todo ello nos ofrece una imagen de Avaris como una ciudad de fuerte carácter militar a comienzos de la XVIII dinastía. Los restos arquitectónicos parecen corroborar esta visión, ligando esta fase arqueológica a Ahmose (fig.2). Dentro de los restos arquitectónicos destacan dos estructuras de tipo palacial que tienen fuertes conexiones con los llamados “Palacios del Norte y del Sur” de Ahmose en Deir el-Ballas, en el Alto

<sup>30</sup> M. BIETAK, “The Center of the Hyksos Rule: Avaris (Tell el Dab’a)”, en E. OREN, *op. cit.*, 1997, 124-5.

<sup>31</sup> M. BIETAK, Ponencia presentada en el “Eighth International Congress of Egyptologists, Cairo, 28<sup>th</sup> March-3<sup>rd</sup> April 2000”.

<sup>32</sup> M. BIETAK, en E. OREN, 1997, *op. cit.*, 114-115.

<sup>33</sup> M. BIETAK, en E. OREN, 1997, *op. cit.*, 115-116.



Egipto. La plataforma H/I tiene similitudes con el Palacio Sur de Deir el-Ballas, y la estructura H/II con el Palacio Norte del mismo lugar. Estas dos estructuras de Avaris, denominadas H I y H II/III se construyeron en la zona oeste de la ciudad, el área donde los hyksos habían levantado varias edificaciones, y que habían protegido mediante la construcción de un muro defensivo a lo largo del río. Este muro defensivo, construido a finales del período hykso, aproximadamente en el 1600 a.C., tenía una anchura de 6,2 metros con bastiones rectangulares de 5,3 metros de ancho, y fue más tarde reforzado hasta tener una anchura de 8,5 metros<sup>34</sup>. Ese impresionante conjunto defensivo sugiere que los hyksos comenzaban a temer un ataque por parte de los tebanos, por lo que decidieron reforzar sus sistemas de defensa.

Dada la similitud entre los edificios de Tell el Dab'a y Deir el-Ballas es lógico pensar que fue el mismo rey, Ahmose, quien mandó construir la nueva residencia de Avaris a imagen y semejanza de la de Deir el-Ballas. De hecho este último lugar, fundado por Seqenenre, el supuesto padre de Ahmose, sirvió como residencia y base para las campañas militares de la XVII dinastía contra los hyksos, de acuerdo con Peter Lacovara, arqueólogo del yacimiento. Deir el-Ballas fue abandonada poco después de la expulsión de los hyksos, ya que había perdido su función principal, es decir, la de base de operaciones militares<sup>35</sup>.

Avaris debió funcionar también como base militar, pues la residencia de campañas se habría trasladado más al norte para poder desarrollar las operaciones militares contra el sur de Palestina. La estructura arquitectónica de Avaris de comienzos de la XVIII dinastía tiene grandes semejanzas con el llamado palacio Sur de Deir el-Ballas, en concreto las proporciones utilizadas en su plataforma de fundación son las mismas que las de la plataforma de fundación del edificio H I de Tell el Dab'a (fig. 3). De acuerdo con este paralelo, Manfred Bietak reconstruye el edificio como un fuerte con características de tipo palacial levantado sobre una alta plataforma, en cuyo centro hay un patio abierto. En el lado este de la construcción se levantó una rampa de acceso que cortaba el muro defensivo de época de los hyksos. Al norte de la base de esta rampa se encontró una puerta monumental de granito de Amenemhet I, probablemente reutilizada por Ahmose como entrada desde el río hacia su fuerte palacial<sup>36</sup> (fig. 4).

Por tanto, Ahmose habría aprovechado las murallas defensivas del final de la época de los hyksos para construir junto a ellas un fuerte que permitía controlar las zonas del Norte y del Este de la ciudad. Este fuerte debía tener también un importante carácter palacial, ya que se encontraron miles de fragmentos de pinturas minoicas asociadas a este edificio<sup>37</sup>.

Otra de las fuentes destacadas que nos ha ofrecido recientemente la arqueología a nuestro estudio procede del Sur de Egipto, en concreto de Abydos. En 1993, durante las excavaciones de la pirámide y el templo adyacente de Ahmose en Abydos Sur, se encontraron restos de la decoración del complejo de culto de este rey de la XVIII dinastía. Los monumentos construidos para Ahmose y su esposa Ahmose-Nefertary en Abydos incluyen una pirámide y dos estructuras de culto adyacentes, un altar dedicado

<sup>34</sup> M. BIETAK, en E. OREN, 1997, *op. cit.*, 115-117.

<sup>35</sup> P. LACOVARA, *State and Settlement: Deir el-Ballas and the Development, Structure and Function of the New Kingdom Royal City*, Chicago 1993, 27.

<sup>36</sup> M. BIETAK, "The Center of the Hyksos Rule: Avaris (Tell el Dab'a)", en E. OREN, 1997, *op. cit.*, 116-117.

<sup>37</sup> M. BIETAK, *Avaris, the Capital of the Hyksos*, Londres 1996, 70-7, figuras III-VIII, M. BIETAK, N. MARINATOS, "The Minoan Wall Paintings from Avaris", *Ägypten und Levante*, 5, Viena, 1995, 49-62.

a su abuela la reina Tetishery, una tumba subterránea o cenotafio, y una estructura de culto en terraza construida adosada a los acantilados. Todas estas edificaciones, tanto en sus formas arquitectónicas como en los detalles de su decoración, nos ofrecen una fuente única para investigar los elementos de innovación y de tradición durante este período de reunificación política y resurgimiento cultural.

El área de la pirámide de Ahmose ha proporcionado una importante fuente de información en forma de fragmentos de relieves de caliza<sup>38</sup>. Estos fragmentos hallados en el templo de la pirámide contienen elementos decorativos diversos, como por ejemplo el motivo de la recolección de la cosecha. Pero los elementos más destacados son las representaciones de arqueros con largos arcos que apuntan hacia arriba, que quizás están participando en un asedio (fig. 6), o la de un asiático que aparece caído junto a su espada, probablemente un guerrero que ha caído durante la batalla. Estos asiáticos se identifican por la típica barba larga y por las vestiduras con las que suelen aparecer los habitantes de Siria-Palestina (fig. 5). También aparecen en los relieves caballos con bridas, que seguramente tiraban de carros. Todos estos motivos decorativos nos hacen pensar que estamos ante una representación de una batalla, probablemente contra un enemigo asiático. Aunque puede que esas representaciones correspondan a la escena convencional de victoria sobre los extranjeros, Stephen Harvey cree que las escenas son una representación de la guerra de Ahmose contra los hyksos, o contra las gentes del sur de Palestina contra las que Ahmose luchó tras la derrota de los hyksos en Egipto<sup>39</sup>. Además, entre los fragmentos de los relieves de caliza se encontraron restos de signos jeroglíficos, entre los que destaca un grupo de signos que se lee *Ipep*, o Apophis, que podría corresponder al nombre del rey hykso de la XV dinastía que fue rival de Kamose y de Ahmose. El nombre *Ipep* no parece tener cartucho, pero el nombre del gobernante está atestiguado con esa misma forma<sup>40</sup>. Por otro lado, el hecho de que no haya ningún cartucho parece lógico, si tenemos en cuenta que los relieves fueron realizados por Ahmose o en honor de Ahmose. No es probable que un rey egipcio considerara a un gobernante extranjero digno de llevar el cartucho real, y menos aún siendo ese rey asiático un contemporáneo suyo, ya que el hecho de admitir que había otro rey gobernando Egipto restaría legitimidad a Ahmose.

Otra de las evidencias halladas en las recientes excavaciones de Abydos que parece confirmar que los mencionados relieves representan las luchas contra los hyksos es una estela en estado fragmentario. En esa estela se conservan dos signos jeroglíficos que son parte del nombre de Avaris, *Hut-Waret* en egipcio, la que fue capital de los hyksos (la actual Tell el-Dab'a)<sup>41</sup>. Es posible que el texto sea parte de una narrativa histórica o de anales reales. La fecha de los relieves no puede vincularse con total certeza al reinado de Ahmose, ya que apareció también un gran bloque con relieves, en el que se encuentra el cartucho de Amenhotep I, hijo y sucesor de Ahmose. Sin embargo, los relieves decorativos que parecen tener relación con las luchas contra asiáticos son más pequeños en escala que el bloque de Amenhotep, y además están realizados con una variedad de caliza diferente. Por todo ello, es muy probable que los fragmentos de relieves que representan acontecimientos históricos pertenezcan a Ahmose, el primer rey de la XVIII dinastía.

<sup>38</sup> S. HARVEY, "The monuments of Ahmose: New Perspectives on the Earliest Eighteenth Dynasty at Abydos", *Seventh International Congress of Egyptologists, Abstracts of Papers*, Cambridge 1995, 81-82; S. HARVEY, "Monuments of Ahmose at Abydos", *Egyptian Archaeology*, 4, 1994, 3-5.

<sup>39</sup> S. HARVEY, 1994, *op. cit.*, 4-5.

<sup>40</sup> S. HARVEY, 1994, *op. cit.*, 5.

<sup>41</sup> S. HARVEY, 1994, *op. cit.*, 5.

Hemos mencionado anteriormente que a partir de los hallazgos de Tell el Dab'a se sugiere la presencia de mercenarios nubios junto con las tropas tebanas. Las fuentes escritas atestiguan la presencia de los Medjay, los mercenarios nubios en las ofensivas tebanas contra los hyksos. Ahora parece haber nuevos datos arqueológicos sobre nubios que se desplazaron hacia el Norte, en concreto aparece cerámica Kerma en Memphis y en Saqqara junto con típica cerámica egipcia de los inicios de la XVIII dinastía. Estos dos tipos de cerámica no aparecen juntos en niveles anteriores, por lo que Janine Bourriau ha sugerido que, debido al movimiento de tropas hacia el Norte, se produce también un movimiento de población nubia o de soldados nubios<sup>42</sup>. En concreto en Memphis se encontró cerámica doméstica de Kerma y en Saqqara se encontraron vasos del tipo Kerma en un enterramiento intacto.

Los datos arqueológicos parecen indicar que hay pequeñas comunidades de población nubia repartidas por diferentes lugares de Egipto, que vivieron durante el período de las guerras contra los hyksos. Éste puede ser el caso del cementerio K de Mayana, en Sedment, en el área de Memphis-Fayum, que contenía tumbas de mujeres, hombres y niños. Estos enterramientos tienen características muy curiosas, como la presencia de almohadas y reposapiés hechos con madera de palmeras y cubiertos con pieles de oveja, como las cuentas de cáscara de huevos de avestruz, o los aros con cuentas de fayenza azul colocados alrededor de las piernas o en los brazos, así como en el pelo. También se colocaban en el pelo ramitas de flores o de plumas, y en los dedos tenían escarabeos de los tipos que circulaban en Egipto durante finales del II Período Intermedio y comienzos de la XVIII dinastía. Los cuerpos estaban enrollados en lino o en esteras, en posición supina extendida, y en algunos casos había restos de un sarcófago rectangular. El ajuar funerario se componía de cerámica egipcia de la tradición del Reino Nuevo, una gran cantidad de cerámica chipriota y, en un caso, una jarra de Tell el Yahudiya. Para Janine Bourriau, la presencia de las cuentas y de las plumas sugiere que se trata de población nubia, aunque no se encontró cerámica nubia<sup>43</sup>.

Como ya hemos mencionado, Deir el Ballas tuvo un importante papel desde finales de la XVII a los comienzos de la XVIII dinastía, un yacimiento que está siendo excavado recientemente por Peter Lacovara<sup>44</sup>. Este asentamiento se compone de varios elementos destacados, en primer lugar el llamado Palacio Norte, la edificación más grande del yacimiento, que es probablemente el punto central del asentamiento, rodeado por un gran muro de cerramiento. En segundo lugar destacaremos el Palacio Sur, que es probablemente una instalación de tipo militar ubicada en una colina alta que domina el valle y los wadis circundantes. Parece existir algún paralelo para el palacio Sur, como por ejemplo en Kom el Abd, en Tebas cerca de Malkata, que tiene similitudes en diseño, en construcción y en situación. En Kom el Abd se encontró un edificio de tipo militar, lo que sugiere la misma función para el palacio Sur de Deir el Ballas. Hay que destacar que se encontraron restos de relieves que debían decorar las paredes de un largo corredor del palacio Norte. Deir el Ballas fue excavado en la primavera de 1900, fecha en la que se hallaron los relieves, por lo que de ellos sólo nos quedan algunos dibujos, en los que se representan hombres armados y armas, en un estilo tosco y

<sup>42</sup> J. BOURRIAU, en E. OREN, 1997, *op. cit.*, 165.

<sup>43</sup> J. BOURRIAU, en E. OREN, 1997, *op. cit.*, pp 167.

<sup>44</sup> P. LACOVARA, *Deir el-Ballas. Preliminary Report on the Deir el-Ballas Expedition, 1980-1986*, American Research Center in Egypt, Reports, vol. 12, Indiana 1990.

provincial<sup>45</sup>. Además se encontraron armas, así como modelos de armas hechas con barro sin cocer pintado, aparte de una jarra con un sello de Ahmose y otra cerámica de la XVIII dinastía.

Por otro lado, en Deir el Ballas tenemos un grupo de grandes casas y un poblado de trabajadores. Los niveles del área excavada proporcionaron numerosa cerámica que indica que hay un solo período de uso del asentamiento, que va de finales del II Período Intermedio hasta los comienzos de la XVIII dinastía. Dentro de esa cerámica destacan las bandejas que se utilizaban en la fabricación del pan, las grandes jarras para almacenamiento y sobre todo la cerámica de tradición nubia, entre la que hay cerámica del tipo Kerma<sup>46</sup>. En resumen, parece que en Deir el Ballas, como ha propuesto Peter Lacovara, tenemos los restos de los cuarteles del ejército de un príncipe tebano, con un importante contingente de soldados nubios.

### 3. CONCLUSIONES

A lo largo de este estudio, hemos intentado hacer un repaso de las nuevas evidencias que la arqueología nos ofrece para iluminar el período de las luchas entre hyksos y tebanos. Es un repaso que no pretende ser exhaustivo, sino que más bien trata de reflejar cómo la arqueología puede corroborar y ampliar la visión de las fuentes escritas. Gracias a las nuevas evidencias, quizás en el futuro seamos capaces de responder a muchas cuestiones problemáticas del II Período Intermedio. Entre tales cuestiones destacaremos el proceso de reconquista de territorios y la estrategia precisa que desarrollaron los tebanos, un proceso en el que la estrategia y la diplomacia debieron estar muy presentes. Otro aspecto al que ya hemos aludido es el papel de los nubios en ese proceso de recuperación de territorios, cuya participación en la guerra debía ser muy beneficiosa para los tebanos, dado que este grupo se empleaba habitualmente como mercenarios, siendo los arqueros nubios un elemento clave del ejército egipcio. Quizás el aspecto que ha estado más olvidado en la investigación, y que ahora empieza a considerarse, es la verdadera importancia de los oasis y los desiertos en esos momentos. Aunque es innegable que la comunicación fluvial era la más sencilla, sabemos que las rutas del desierto, así como las rutas que unen los diferentes oasis, suponían una alternativa viable para las comunicaciones, sobre todo en épocas de enfrentamientos y crisis. En definitiva, la arqueología nos está abriendo una puerta a la historia del II Período Intermedio, y lo que nos está ofreciendo es sólo un atisbo de lo que puede ofrecer en las próximas décadas.

<sup>45</sup> P. LACOVARA, "The Hearst Excavations at Deir el-Ballas: The Eighteenth Dynasty Town", en W.K. SIMPSON, W. M. DAVIS, *Studies in Ancient Egypt, the Aegean and the Sudan. Essays in honor of Dows Dunham*, Boston 1981, 121.

<sup>46</sup> P. LACOVARA, en W.K. SIMPSON, W. M. DAVIS, *op. cit.*, 1981, 121-124.



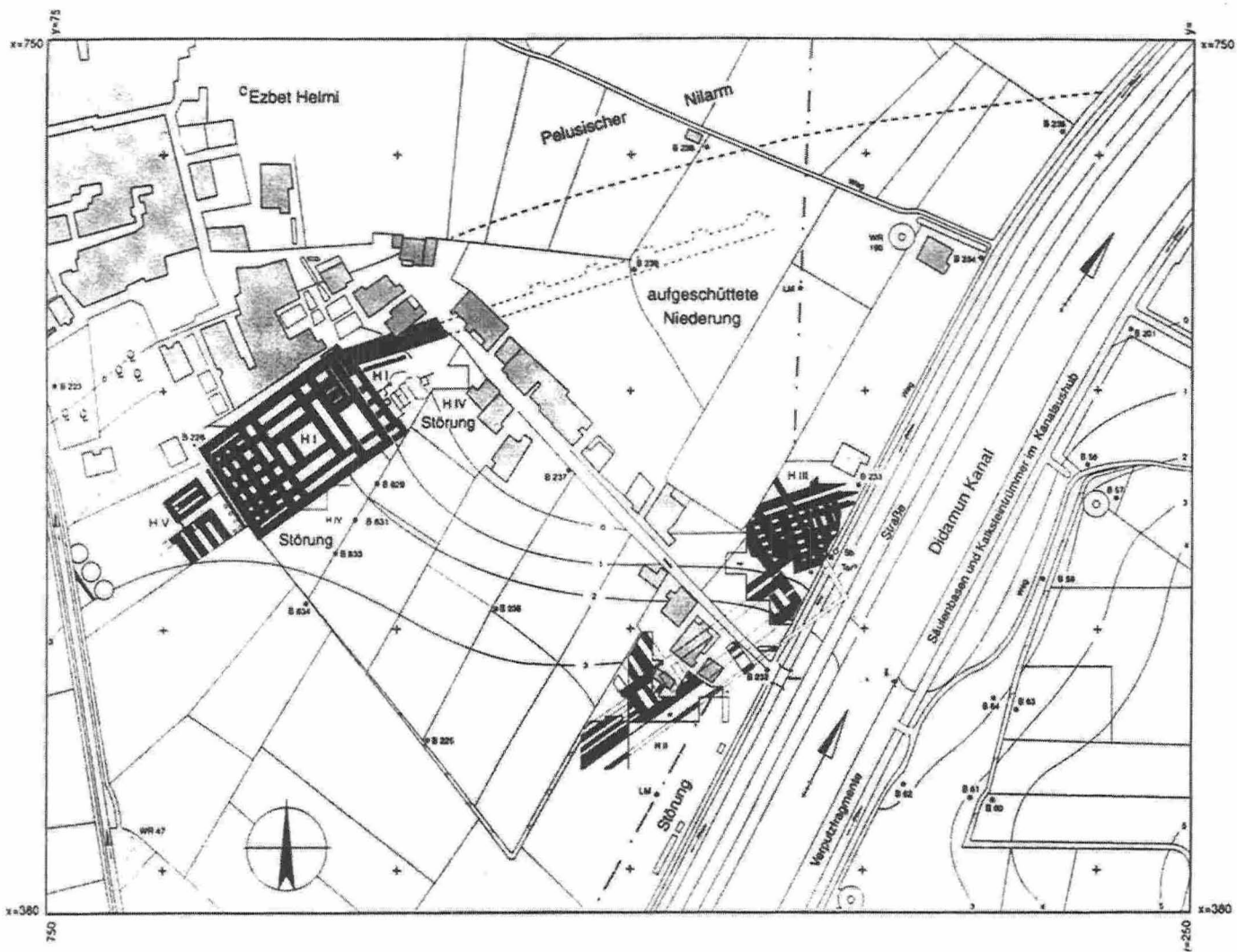


Fig. 2. Plano de Tell el-Dab'a mostrando las estructuras H I y H II / III, fechadas a comienzos de la XVIII dinastía. De M. Bietak, "Une citadelle royale à Avaris de la première moitié de la XVIIIe dynastie et ses liens avec le monde minoen", en A. CAUBET, *L'acrobate au taureau*, Paris 1999, 73, figura 10

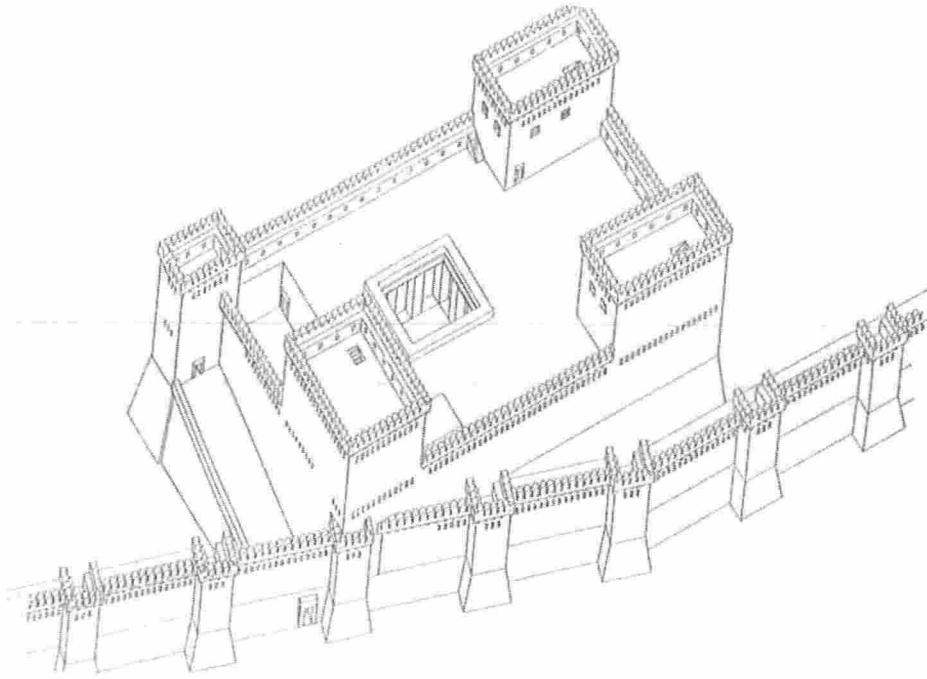


Fig. 3. Reconstrucción de un fuerte palacial (H/I), de comienzos de la XVIII dinastía, encontrado en Tell el Dab'a, probablemente de época de Ahmose. M. Bietak, *Avaris, the Capital of the Hyksos*, Londres 1996, 71.



Fig. 4. Palacio Sur de Deir el Ballas, datado en época de Ahmose. De M. Bietak, "Une citadelle royale à Avaris de la première moitié de la XVIIIe dynastie et ses liens avec le monde minoen", en A. CAUBET, *L'acrobate au taureau*, Paris 1999, 78, figura 17.

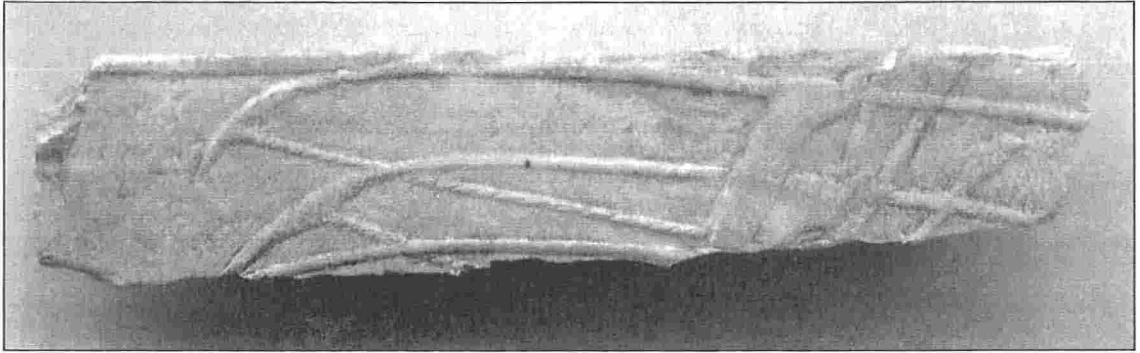


Fig. 5. Los relieves de Abydos Sur: fragmento que representa posiblemente arqueros nubios. De S. HARVEY, "Monuments of Ahmose at Abydos", *Egyptian Archaeology*, 4, 1994, 3-5.



Fig. 6. Los relieves de Abydos Sur: fragmento que representa a un asiático, probablemente un guerrero caído en la batalla. De S. HARVEY, "Monuments of Ahmose at Abydos", *Egyptian Archaeology*, 4, 1994, 3-5.